

VERDOLAY

1993 REVISTA DEL MUSEO DE MURCIA Nº 5



Julio Navarro Palazón
Pedro Jiménez Castillo

En una época en que, la mayoría de los arqueólogos huye de los estudios ceramológicos intentando abandonar todo lo que pueda acarrearles fama de “cacharrólogos”; hay quienes seguimos seducidos, a pesar de ese riesgo, por la pieza singular que, además de bella, es un continuo aldabonazo a la curiosidad intelectual (fig. 1). Con este artículo son ya tres veces las que nos hemos acercado, con actitud casi reverencial, a la conocida maqueta arquitectónica del Murtal de Alhama de Murcia⁽¹⁾.

Fue en 1986 cuando, por primera vez, nos cuestionamos la función de la pieza. Entonces, sólo pudimos deschar las hipótesis apuntadas hasta ese momento⁽²⁾, reconociéndonos incapaces de proponer otra. Nos pareció más honesto incluirla en el catálogo de la exposición “La cerámica islámica en Murcia” como pieza de “uso desconocido” (Navarro Palazón, 1986a, pp. VIII, 320 y 321).

Hizo falta que pasara un año para que el “interrogante insuperable” que se planteaba sobre ella empezara a encontrar respuesta. En 1987, uno de nosotros (JNP) publicó el artículo titulado “Formas arquitectónicas en el mobiliario cerámico andalusí”, en el que las torretas de la maqueta arquitectónica fueron identificadas como reposaderos de jarritas. Ya entonces, se reconocía que con la

nueva aportación no quedaba todo dicho. En la página 42 de aquel artículo se indicaba que la pieza “era primordialmente un recipiente con una capacidad muy superior al agua que pudieran rezumar las jarritas que se colocaron sobre él”. Tras esta observación, comenzamos a intuir que este recipiente, además de ser reposadero, tenía otra función. En la misma página se expresaba “que era posible defender uno de los primeros usos adjudicados a esta pieza: me refiero al de lavamanos. Estas dos funciones, la de reposadero, en donde podrían estar las jarritas destinadas a servir de vasos para beber agua, y la de aguamanil, no me pareció que estuvieran reñidas, pues no encontraba reparo alguno a este doble uso”.

Identificadas las torretas como reposaderos y el recipiente como aguamanil, difícilmente se podía ir más allá con la sola información proporcionada por la maqueta arquitectónica. En esos momentos éramos incapaces de intuir que sólo se podría avanzar en el estudio de la pieza, si la poníamos en relación con los reposaderos que dimos en llamar de “fachada”. Estudiados por separado unas y otros, intentamos ubicarlos dentro de la vivienda andalusí, utilizando para ello una perspectiva cónica de la casa nº 6 de *Siyasa*. En esa perspectiva, aparecieron por primera vez la maqueta torreada y un reposadero de “fachada” sosteniendo una tinaja⁽³⁾.

Fue necesario que pasaran los años para que descubriéramos que ambos conjuntos formaban parte de un mismo complejo cerámico, destinado a las abluciones rituales (fig. 2). La clave de interpretación nos la proporcionaron las *kilgat* (sing. *kilga*) egipcias (fig. 3), destinadas en su mayor parte a ese servicio religioso (Prisse d’Avennes, 1982, Ibrahim, 1978, Abou Bakr y Naffah, 1989).

Una vez identificada la maqueta torreada, podemos afirmar que las torres-reposadero son elementos accesorios que caracterizan una de las cuatro variantes tipológicas hasta ahora identificadas (fig. 4A). Los elementos comunes

(1) Aunque la primera vez que se publica esta pieza se le supone procedencia desconocida (Fernández de Avilés, 1941, lám. XLVI), Jorge Aragonés precisa su origen alhameño, basándose en el acta de ingreso: “Procede de Murtal (Alhama, Murcia), y fue donado el 5 de septiembre de 1910 por don Diego Alemán” (1956, p. 77).

(2) En 1942, Fernández de Avilés la da a conocer sin adelantar hipótesis alguna sobre su uso (lám. XLVI). En 1956, Jorge Aragonés le adjudica la función de florero o lavamanos (p. 77). En 1965, el mismo autor rectifica y la presenta como bebedero de palomas (p. 140). En 1986, uno de nosotros (JNP) rechaza las propuestas anteriores y no se atreve a proponer función alguna (Navarro, 1986a). Un año después, el mismo autor la reconoce como reposadero de jarritas y palangana (1987). En 1990, varios autores creen dar con la clave proponiéndole el uso de macetero (Bernal, García C. y García S., p. 328). En 1991, Amores Lloret la identifica como un elemento perteneciente a una cadena de fuentes (p. 104). Ese mismo año, Ruiz Parra retoma la hipótesis del macetero, sin descartar un uso contrapuesto, como el de lavamanos (1991, p. 99).

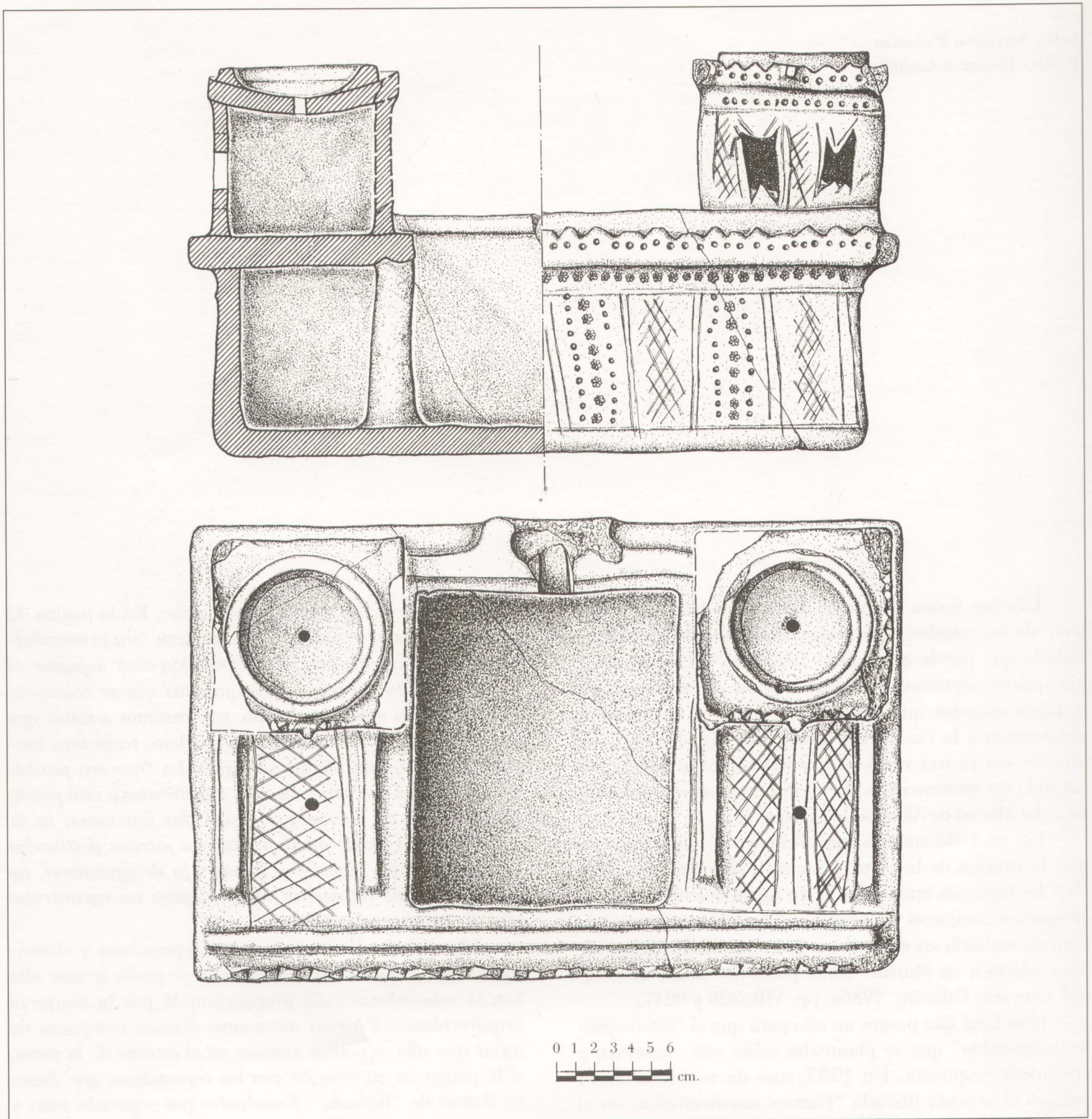


Fig. 1. Aguamanil con reposaderos incorporados. Tipo "Alhama".

(3) En dicha lámina, ubicábamos la maqueta con las jarritas en el salón, y la tinaja sobre el reposadero en el patio (Navarro Palazón, 1987, p. 25). A pesar de que teníamos alguna objeción a esa reconstrucción —el pitorro del reposadero no ver-tía hacia ningún recipiente—, no dimos con la clave del asunto, que era relacionar ambos grupos entre sí.

Actualmente, tampoco estamos de acuerdo con la ubicación que proponíamos en dicha lámina. Los conjuntos destinados a las abluciones, de los que formaba parte la pieza que nos ocupa, no debieron de estar emplazados ni en el salón ni en el patio, sino en los tinajeros. Sabemos que las piezas egipcias se podían encontrar tanto en mezquitas y baños coo en viviendas, estando normalmente ubicadas en pequeños edificios: "But according to endowment deeds, mosques and madrasas had water jars placed in a recess behind a wooden screen, with an air-shaft above, the whole called *mazmala* located in the entrance corridor of the building. In every living unit, however, there was a recess for water jars called *bayt azyar* in the entrance vestibule of the unit" (Ibrahim, 1977, p. 4). En las viviendas andaluzes excavadas en el despoblado de Siyassa (Cieza), se pudo constatar la existencia de unos habitáculos abiertos al patio, para los que, en su día, propusimos el uso de tinajeros (Navarro Palazón, 1990, p. 183). En base a los nuevos hallazgos expuestos en este trabajo, nos reafirmamos en la hipótesis mencionada, aun reconociendo que todavía carecemos de evidencias definitivas.

a todas ellas son el recipiente de agua que presentan en la base y el apéndice colector. Brevemente describiremos los cuatro tipos:

1º Se caracteriza por la presencia de dos torretas individualizadas, destinadas a sostener sendas jarritas. El primer ejemplar conocido procede de Alhama de Murcia, por ello hemos dado en llamarle tipo "Alhama" (figs. 1 y 4A).

2º Adopta la misma forma que el anterior, con la particularidad de que las dos torres aparecen unidas por una arquería, formando un solo reposadero. Únicamente conocemos una pieza incompleta, procedente de la localidad que ha prestado nombre al tipo "Ricote" (fig. 4B).

3º El recipiente de base es idéntico a los tipos anteriores, desapareciendo en él todo rastro de las torretas y de las plataformas laterales. Según las dimensiones de la

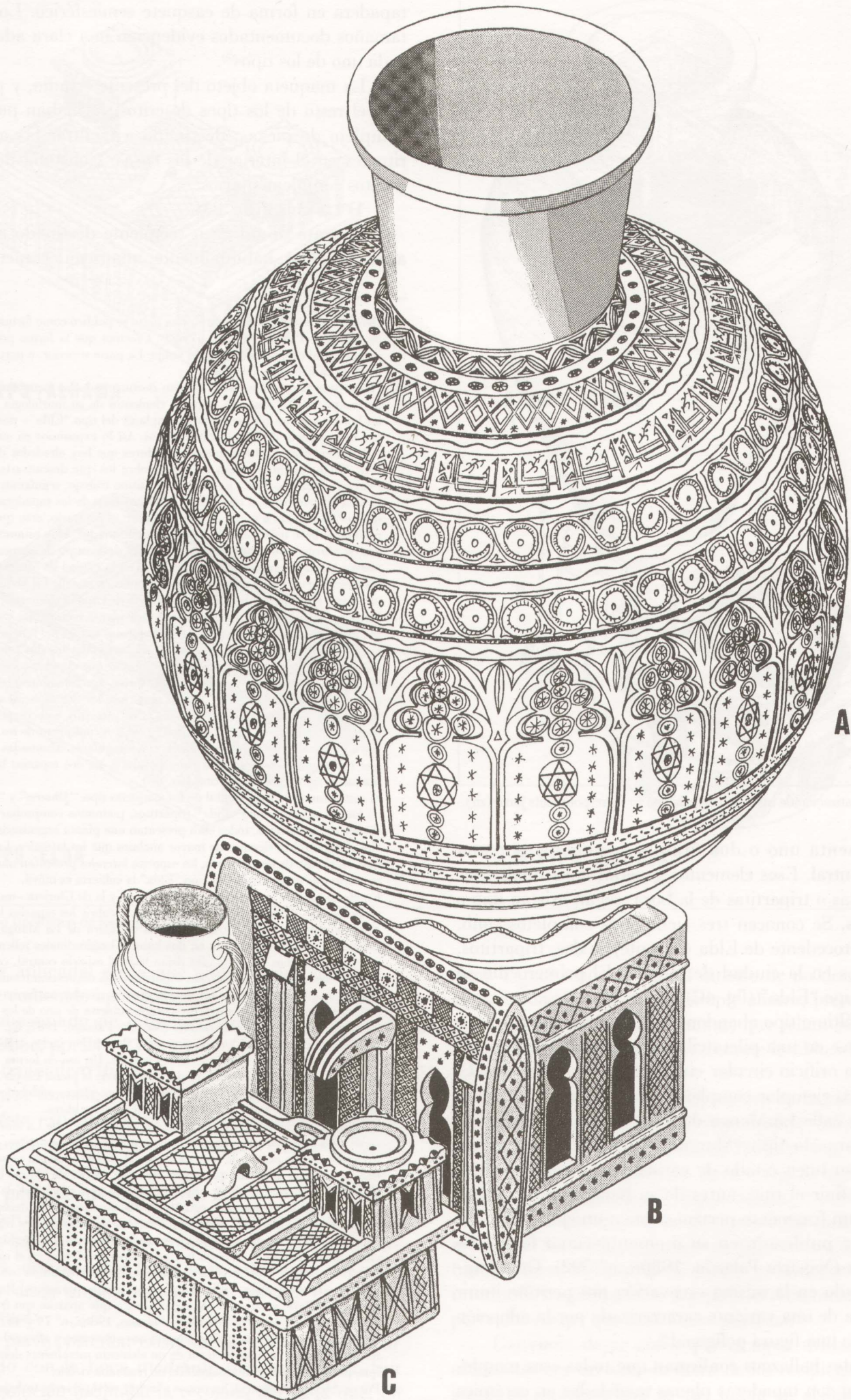


Fig. 2. Propuesta de reconstrucción del conjunto cerámico destinado a las abluciones rituales.

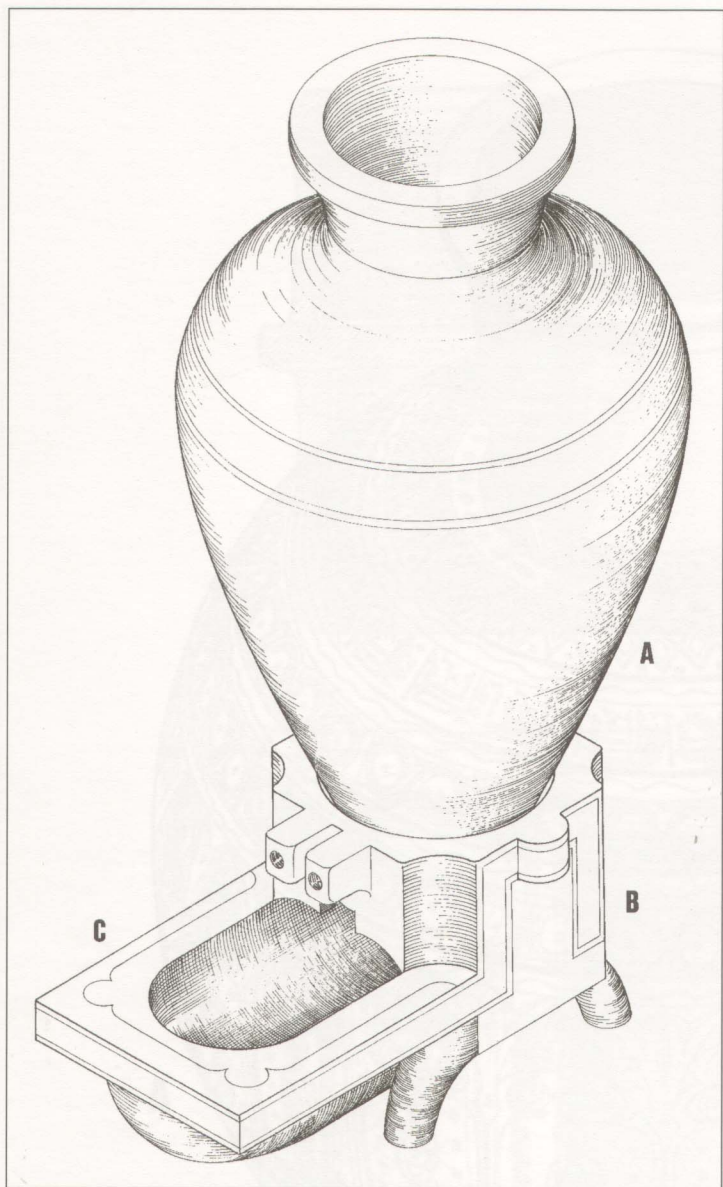


Fig. 3. Esquematación de una kilga egipcia con su correspondiente jarra (zir).

pieza, presenta uno o dos tirantes sostenidos por una columna central. Esos elementos generan unas subdivisiones bipartitas o tripartitas de la boca, según existan uno o dos tirantes. Se conocen tres ejemplares completos: uno, bipartito, procedente de Elda (Alicante), y dos, tripartitos, descubiertos en la ciudad de Murcia. El primero dio su nombre al tipo "Elda" (fig. 4C).

4º El último tipo abandona la forma rectangular para transformarse en una piletta cilíndrica cerrada. La boca se reduce a un orificio circular cuyo diámetro alcanza los 17 cm. El único ejemplar completo que conocemos fue exhumado en la calle La Manga de Murcia, por lo que hemos dado en llamarlo tipo "Murcia" (fig. 4D). Aunque esta pieza, por su buen estado de conservación, es la que nos permitió definir el tipo, antes de su hallazgo ya se había exhumado un fragmento perteneciente a un ejemplar similar, que fue publicado en su momento como forma no identificada (Navarro Palazón, 1986a, nº 592). Otro fragmento hallado en la misma excavación nos permite intuir la existencia de una variante caracterizada por la adopción en planta de una figura poligonal⁽⁴⁾.

Recientes hallazgos confirman que todas esas maquetas contaron con tapaderas planas modeladas en cerámica y decoradas con los mismos motivos incisos que encontra-

mos en las maquetas, excepto la del cuarto, que presenta tapadera en forma de casquete semiesférico. Los diversos tamaños documentados evidencian una clara adaptación a cada uno de los tipos⁽⁵⁾.

La maqueta objeto del presente estudio, y por extensión el resto de los tipos descritos, formaban parte de un complejo de piezas, destinado a facilitar las abluciones rituales en el interior de las casas. Constaba de tres elementos complementarios:

1) La tinaja (fig. 2A).

Se trata de un gran recipiente destinado a contener agua. Presenta, habitualmente, una rica decoración estam-

(4) Debido a su estado fragmentario, esta pieza se publicó como forma indeterminada (Navarro Palazón, 1986a, nº 603). Creemos que la forma poligonal se circunscribía al cuerpo inferior de la vasija. La parte superior, a partir de la pestaña de la carena, sería circular.

(5) Hasta hace pocos años, no se habían documentado las tapaderas destinadas a las maquetas. No obstante, algunos elementos de su morfología —molduras de los bordes y de los tirantes en los ejemplares del tipo "Elda"— nos hacían suponer la existencia de tales complementos. Así lo expusimos en su momento, al reflexionar sobre los baquetones o molduras que hay alrededor del hueco central: "Estos apliques serían los topes sobre los que descansaría la tapadera" (Navarro Palazón, 1987, p. 43). En el mismo trabajo, seguimos incidiendo en la idea, al referirnos al tipo "Elda": "la hipótesis de las tapaderas no tiene por qué ser cuestionada a partir de este ejemplar: al contrario, creo que la pieza que nos ocupa hace más viable la hipótesis mencionada". Hoy estamos en condiciones de afirmar con rotundidad la existencia de ese tipo de elementos, gracias a nuevos hallazgos arqueológicos efectuados en la ciudad de Murcia: tres tapaderas descubiertas en las excavaciones realizadas en la calle La Manga (1991-2), y un cuarto ejemplar exhumado en la Glorieta de España (Murcia).

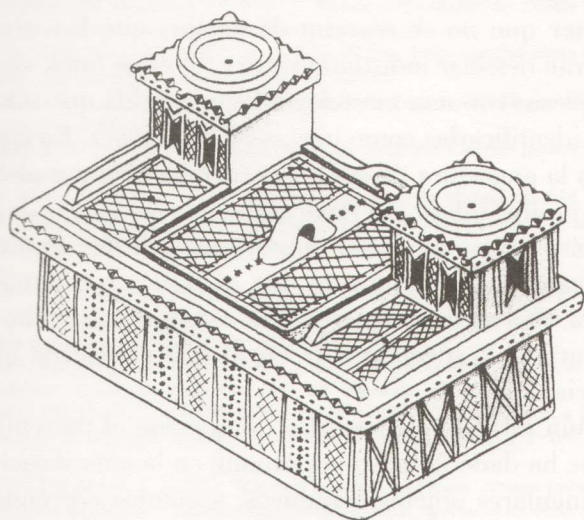
Entre las tapaderas recuperadas hay dos de planta rectangular y otras dos cuya planta es claramente cuadrangular. Esas formas son un fiel reflejo de las bocas a las que estaban destinadas. En efecto, si observamos los dos primeros tipos de maqueta en vista cenital, podremos comprobar que el espacio central, susceptible de ser cubierto con tapadera, tiene forma aproximadamente cuadrangular (Navarro Palazón, 1987, fig. 26), al igual que los dos espacios de la maqueta tipo "Elda" bipartita (Navarro Palazón, 1987, fig. 35), y el cuerpo central de los ejemplares del tipo "Elda" tripartito (fig. 4C). A cualquiera de los vanos reseñados corresponderían las dos tapaderas cuadrangulares exhumadas en La Manga. Las rectangulares sólo pueden corresponder a los dos espacios laterales de las maquetas tipo "Elda" tripartitas (fig. 4C).

Si comparamos la vista cenital de las maquetas tipo "Alhama" y "Ricote" con la de los aguamaniles tipo "Elda" tripartitos, podremos comprobar que, prescindiendo de las torretas, todos ellos presentan una planta organizada en tres espacios. El central es siempre de mayor anchura que los laterales. La diferencia es que, en el caso de los primeros, los espacios laterales presentan una cubierta fija, mientras que en las maquetas tipo "Elda" la cubierta es móvil.

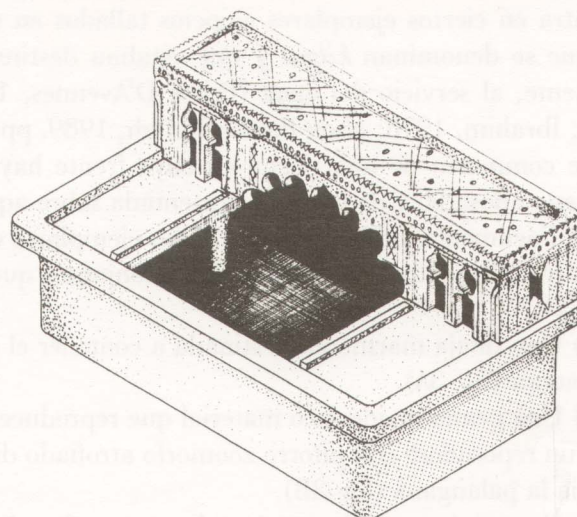
En efecto, una de las tapaderas de La Manga y la de Glorieta —morfológicamente alargadas— debieron de estar destinadas a cubrir los espacios laterales de los aguamaniles tipo "Elda" tripartitos. La tapadera de La Manga presenta una decoración incisa, consistente en dos bandas longitudinales rellenas con sendos campos de rombos. Esas bandas dejan libre el espacio central, conformándose, de esta manera, una organización tripartita de la decoración. Conserva el arranque de lo que debió de ser un asa de sección circular en forma de puente, su decoración es idéntica a la que presenta la cubierta de uno de los laterales de la maqueta objeto del presente estudio (Navarro Palazón, 1987, fig. 26). En cuanto a la tapadera de la Glorieta, presenta decoración incisa organizada en tres registros, subdivididos a su vez en tres bandas. Un asa en forma de puente, dispuesta en sentido longitudinal, ocupa el centro de la pieza. En las bandas en que se subdividen los registros, encontramos motivos incisos ondulados, así como los clásicos campos de rombos, alternando con espacios libres.

Las dos tapaderas cuadrangulares fueron halladas en calle La Manga. La primera de ellas presenta una decoración organizada en tres espacios. El lateral está decorado con un campo de rombos inciso; el central presenta rosetones estampillados; el tercer espacio, que no se conserva, debió de contar con un motivo similar al primero. Conserva, asimismo, el arranque de un asa de sección circular en forma de puente. La segunda de las tapaderas está decorada mediante bandas onduladas incisas a peine que forman a modo de tres registros rellenos con aspas. En el centro, cuenta con asidero macizo y alargado en forma de creta. En el reverso de la pieza hay un motivo moldeado, en el que se distingue un círculo del que parte un vástago en cuyo extremo se sitúan tres brazos cortos, paralelos entre sí y perpendiculares con respecto al vástago. Recuerda ligeramente una llave, motivo de valor profiláctico que aparece con frecuencia en la cerámica de este momento (Navarro Palazón, 1986a, nº 74 y 467), aunque, por su estado excesivamente incompleto, no nos atrevemos a afirmarlo rotundamente. En cualquier caso, no se trata de un elemento meramente decorativo, puesto que, por su ubicación, normalmente, no resultaba visible.

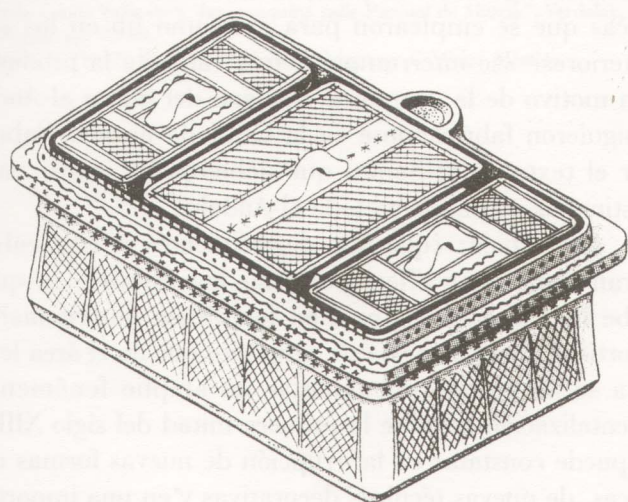
Por problemas de espacio, no vamos a incluir en el presente trabajo los dibujos de los cuatro fragmentos de tapadera comentados. No obstante, dos de las tapaderas han sido reconstruidas con toda fidelidad y utilizadas en las figuras 4A y 4C.



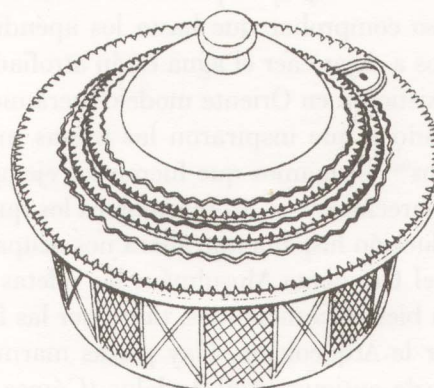
A. TIPO ALHAMA



B. TIPO RICOTE



C. TIPO ELDA



D. TIPO MURCIA

Fig. 4. Cuadro tipológico de los aguamaniles andalusíes.

pillada o/y aplicada, en la que abundan los símbolos y motivos de contenido apotropaico, destinados a proteger el líquido almacenado de influencias malélicas (Navarro Palazón, 1986c, pp. 216-217).

2) El reposadero (fig. 2B).

Su única función era sostener la tinaja y recoger el agua que ésta exudaba. Para ello, el reposadero disponía de una plataforma-recipiente con pitorro vertedor (Navarro Palazón, 1987b, pp. 22-32).

3) La pileta de abluciones (fig. 2C).

Este tercer elemento es la propia maqueta arquitectónica. Sobre las dos torretas se colocaban normalmente sendas jarritas, destinadas a facilitar la extracción del agua del interior de la tinaja, pudiendo así servirla durante la ablución ritual.

En la parte posterior, existe un apéndice semicircular comunicado con la boca mediante una hendidura. Sin duda, esa solución facilitaba la recogida del agua que, de continuo y mediante goteo, arrojaba el pitorro del reposa-

dero. Parece evidente que el intento de no desperdiciar el agua exudada, más que un simple ahorro, pretendía cumplir fielmente la tradición (*sunna*) que relata cómo el Profeta utilizaba muy poca agua durante la ablución (Al-Qayrawani, 1993, p. 63).

El agua acumulada en el interior de la palangana era tomada directamente con las manos para purificar el rostro y otras partes del cuerpo. Con el fin de proteger el líquido y mantenerlo en estado de pureza legal, la boca de la palangana era cerrada con una tapadera.

Las jarritas que en su día estuvieron encajadas en el interior de los anillos existentes en las torretas, tenían como función sacar el agua de la tinaja, para depositarla en el interior del aguamanil o arrojarla directamente sobre la parte del cuerpo que se deseaba purificar.

Conviene dejar claro que el agua utilizada en las abluciones era derramada fuera de los recipientes, sin que jamás se mezclara con la que había en el interior de la tinaja o dentro de la palangana.

La clave para interpretar la pieza como parte de un complejo de útiles destinado a las abluciones rituales, se encuentra en ciertos ejemplares egipcios tallados en mármol, que se denominan *kilgat* y que estaban destinados, igualmente, al servicio del agua (Prisse D'Avennes, 1982, p. 187; Ibrahim, 1978; Abou Bakr y Naffah, 1989, pp. 92-93). Se componen de una peana en cuyo frente hay una palangana adosada, y de una tinaja asentada sobre aquélla (fig. 3). Fácilmente, podemos aislar en los ejemplares egipcios los tres elementos que componen los conjuntos que nos ocupan:

1) Una tinaja marmórea destinada a contener el agua purificadora (fig. 3A).

2) Una peana de idéntico material que reproduce fielmente un reposadero con pitorro zoomorfo atrofiado dirigido hacia la palangana (fig. 3B).

3) Un recipiente en forma de palangana, adosado a la fachada principal de la peana (fig. 3C).

Merece la pena que nos detengamos a comentar que los ejemplares marmóreos egipcios son testimonio de un cierto "absurdo" que para nosotros es de gran interés: nos referimos al hecho de estar fabricados en un material que impide que la tinaja rezume agua y, por lo tanto, que el reposadero la recoja y el pitorro la vierta a la palangana. Es curioso comprobar que hasta los apéndices zoomorfos destinados a dejar caer el agua están atrofiados. Todo indica que existieron en Oriente modelos cerámicos que no nos han llegado y que inspiraron las piezas marmóreas que conocemos⁽⁶⁾. Opinamos que fueron los ejemplares cerámicos desaparecidos y no los marmóreos los que inspiraron la rica producción hispana que ahora nos ocupa.

En el Occidente Musulmán, las piletas para abluciones están bien documentadas, tanto por las fuentes escritas como por la Arqueología. Hay piezas marmóreas identificadas desde antiguo en al-Andalus (Gómez-Moreno González, 1951, figs. 250, 251 y 252). En Salé fue hallado un ejemplar cerámico similar a los hispanos, identificado por Delpy como recipiente destinado a las abluciones de los hombres (1955, p. 144, fig. VI, 6). El Museo Arqueológico de Córdoba conserva una pieza de barro cocido con motivos incisos y cubierta vítrea, que pudiera tratarse de otra piletta para abluciones (De los Santos Gener, 1954, figs. 66 y 67). El tipo se encuentra muy extendido por toda la Andalucía Occidental y el Sur de Portugal (Bazzana y Cressier, 1989, p. 74; Torres, 1987, n° 26). Parece claro que piletas para abluciones, en piedra o cerámica, siempre existieron en al-Andalus, y que sólo en la zona levantina, por influencia oriental, alcanzaron complejas formas arquitectónicas.

La existencia en al-Andalus de recipientes específicamente destinados a las abluciones rituales está también confirmada por los autores árabes, concretamente por el malagueño al-Saqati (primer cuarto del siglo XIII), quien afirma en su tratado de *hisba*: "Ordenará (el almotacén) a los alfareros que hagan mayores la boca de los cadahes para abluciones, con el fin de que se pueda sacar el agua con la mano" (Chalmeta, 1968, p. 410). El interés de la cita estriba, sobre todo, en que se refiere expresamente a los alfareros, lo que parece ser una prueba inequívoca de

que se fabricaban piezas en barro cuya única función era la ritual que ahora nos ocupa. El texto también permite suponer que no se trataba de vasijas que los usuarios pudieran destinar indistintamente a diversos fines, sino que eran piezas con una morfología bien definida que sólo permitía identificarlas como piletas de abluciones. Ejemplo de ello es la angostura de sus bocas, denunciada por al-Saqati. Es posible inferir del texto árabe que las piletas de abluciones malagueñas, contemporáneas de las que ahora publicamos, constaban de una abertura no demasiado amplia. Esa es una característica común a los cuatro tipos presentados, especialmente en lo que concierne al tipo "Murcia".

Aún estando convencidos de que con el presente trabajo se ha dado un paso importante en la identificación de tan singulares objetos cerámicos, seguimos creyendo que quedan aspectos por aclarar. En cuanto a la cronología y distribución espacial de tales producciones nos sorprende que se circunscriban al área levantina y a un período reducido que podemos situar entre fines del siglo XII y primera mitad del siglo XIII. Así pues, ¿cuáles eran las formas cerámicas que se emplearon para el mismo fin en los siglos anteriores? ¿se interrumpió definitivamente la producción con motivo de la conquista cristiana del Sharq al-Andalus o siguieron fabricándose en la Granada nazarí? Sabemos por el texto de al-Saqati que debieron de existir vasijas destinadas a este uso en todo al-Andalus.

Ahora bien: ¿qué tipo de recipientes se empleaban?, ¿eran similares o diferentes a los levantinos?, ¿a qué se debe la influencia egipcia en las piezas murcianas?. Es oportuno hacer notar a este propósito que en el área levantina se ha podido documentar un amplio fenómeno de orientalización durante la primera mitad del siglo XIII que se puede constatar en la irrupción de nuevas formas cerámicas, de nuevas técnicas decorativas y en una importante renovación del repertorio iconográfico. Es posible que dichas influencias no se deban exclusivamente al intercambio comercial, sino que se vieran impulsadas por las particulares circunstancias políticas que vivió Sharq al-Andalus bajo los gobiernos de Ibn Mardanish (1147-1172) e Ibn Hud al-Mutawakkil (1228-1238). Estas dos taifas se caracterizaron por su oposición a los regímenes norteafricanos y por el reconocimiento explícito del califato abbasí de Bagdad.

BIBLIOGRAFIA

- ABOU BAKR, N. y NAFFAH, C. (1989): "L'Egypte islamique", en F. M- Ricci, *Egypte. Chefs-d'oeuvre de tous les temps*, París, pp. 81-110.
- AMORES LLORET, R. (1991): "Maquetas arquitectónicas islámicas de Murcia", *Verdolay*, n° 3, Murcia, pp. 101-105.
- BAZZANA, A. y CRESSIER P. (1989): *Shaltish/Saltés (Huelva): une ville médiévale d'Al-Andalus*, Madrid.
- BERNABE GUILLAMON, M. (1990): "Un reposadero con fachada arquitectónica en la calle Raimundo de los Reyes de Murcia", *Verdolay*, n° 2, Murcia, pp. 249-254.
- BERNAL PASCUAL, F., GARCÍA CANO, J.M. y GARCÍA SERRANO, C. (1990): "Crónica del Museo 1989-1990", *Verdolay*, n° 2, pp. 323-332, Murcia.
- CHALMETA GENDRON, P. (1967/68/68): "El Kitab fi adab al-hisba: Libro del buen gobierno del zoco de al-Saqati", *Al-Andalus*, 32-1/32-2/33-1/33-2, Madrid-Granada.
- DE LOS SANTOS GENER, S. (1954): "Museo Arqueológico de Córdoba. Adquisiciones", *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales*, Vol. XV, Madrid, pp. 154-161.

- DELPY, A. (1955): "Note sur quelques vestiges céramiques recueillis a Salé", Hespéris, 1er-2e Trimestres, Paris, pp. 129-152.
- FERNANDEZ DE AVILES, A. (1940-41): "Museo Arqueológico de Murcia", Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, Madrid.
- GOMEZ-MORENO GONZALEZ, M. (1951): El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe (Ars Hispaniae. 3), Madrid.
- IBN ABI ZAYD AL-QAYRAWANI (1993): Compendio de derecho islámico (Risala fi-l-Fiqh), Ed. J. Riosalido, Valladolid.
- IBRAHIM, L. A. (1978): "Clear fresh water in Medieval Cairene houses", Islamic Archaeological Studies, Vol. 1, El Cairo, pp. 1-26.
- JORGE ARAGONESES M. (1956): Museo Arqueológico de Murcia, Madrid.
- JORGE ARAGONESES M. (1965): Museo de la muralla árabe de Murcia, Madrid.
- NAVARRO PALAZON, J. (1986a): La cerámica islámica en Murcia. I Catálogo, Murcia.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1986b) Con la colaboración de F. AMIGUES y A. GARCIA AVILES "Arquitectura y Artesanía en la Cora de Tudmir", en J. MAS (dir.), Historia de Cartagena, Murcia, pp. 411-485.
- NAVARRO PALAZON, J. (1987): "Formas arquitectónicas en el mobiliario cerámico andalusí", Cuadernos de la Alhambra. 23, Granada, pp. 21-65.
- NAVARRO PALAZON, J. y GARCÍA AVILÉS, A. (1989): "Aproximación a la cultura material de Madinat Mursiya", en FLORES ARROYUELO, F.J. (ed.), Murcia Musulmana, Murcia.
- NAVARRO PALAZON, J. (1990): "La casa andalusí en Siyasa: ensayo para una clasificación tipológica", La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la Arqueología, Granada, pp. 177-198.
- NAVARRO PALAZON, J. (1991): Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII), Murcia.
- NAVARRO PALAZON, J. (1992): "Jarra", en Al-Andalus. Las artes islámicas en España, Madrid, p. 352.
- PRISSE D'AVENNES (1982): L'Art Arabe d'après les monuments du Kaire, París.
- RUIZ PARRA, I. (1991): "Dos maquetas arquitectónicas cerámicas en el solar de la calle Conde Valle de S. Juan, esquina calle Pascual de Murcia", Verdolay, nº 3, Murcia, pp. 95-99.
- TORRES, C. (1987): Cerámica Islámica Portuguesa. Catálogo, Mértola.

